

La Gaceta Médica de Caracas, hace 100, 50, 25 años

Dr. J. M. Avilán Rovira

Individuo de Número

Contribución a la estadística de la cirugía abdominal en Barquisimeto. Operaciones quirúrgicas ejecutadas en Cumaná. Nombre del tema para el certamen anual del “Premio Vargas”. Contribución al estudio clínico de las fiebres colibacilares de Caracas. Tratamiento de la enteritis crónica por el níspero. Actuales conceptos en leprología. Nuevos casos de estenosis arteriales tratadas con angioplastia transluminal.

Julio-septiembre de 1907

Con la dirección del Dr. Luis Razetti y la administración del Dr. Arturo Ayala, además secretario de la redacción, en el N° 14 del 15 de julio, el director reseña una carta del Dr. F. H. Rivero, Individuo de Número de la Academia, enviada desde Ponce (Puerto Rico), en la cual muestra su orgullo, porque no sólo en la capital, sino también en las provincias, se avanza en materia de cirugía, hecho tanto más digno de aplauso por los múltiples inconvenientes a vencer, entre ellos “un público reacio a las intervenciones quirúrgicas en vista de los fracasos anteriores de operadores no adiestrados eficientemente”. Los comentarios del Dr. Rivero se referían al trabajo “**Contribución a la estadística de la cirugía abdominal en Barquisimeto**”, presentado en la Academia, por el doctor Rodríguez Rivero. En el N° 17 del 15 de septiembre, se publicó una nota sobre “**operaciones quirúrgicas ejecutadas en Cumaná**”, por el Dr. Rivas Morales.

En el mismo N° 14, del 15 de julio, se publicó el **nombre del tema para el próximo certamen anual del “Premio Vargas”**, para el año 1907, como era costumbre en la época, titulado “Diferencias entre la fiebre tifoidea de las zonas templadas y la misma entidad observada en Venezuela”. Asimismo, se publicaba el veredicto de los miembros del Jurado, del certamen del año anterior, 1906, en el que manifiestan “que han estudiado detenidamente los trabajos presentados, y por unanimidad declaran, que no hay lugar a la adjudicación del premio”

En dicho número, se publicó el trabajo

“**Contribución al estudio clínico de las fiebres colibacilares de Caracas**”, original del Dr. Saúl Mollat, el cual fue leído por el Dr. Aguerreverre Pacanins. Se preguntaba el autor: “¿Será porque bajo este clima el bacilo se encuentra en un estado de virulencia más elevada o será que nuestros tubos digestivos debilitados se hallan en condiciones de menor resistencia y permiten a esos gérmenes desarrollarse más fácilmente?”

Contrastaba esta aparente mayor ocurrencia en nuestra ciudad, con la observada por él, durante su ejercicio médico en las ciudades de Sidón y Beirut, del litoral de Siria, así como en París, donde no había visto “ningún caso grave de infección colibacilar”.

En su trabajo describe las formas clínicas “ligera, grave y maligna”. Entre los signos, además de las frecuentes evacuaciones diarreicas, llama la atención que mencione: “si se examina el cuerpo del enfermo se ve que presenta una erupción más o menos extendida y variable de aspecto según los casos”.

Reconoce, sin embargo, que “además del estudio clínico, se necesitaría el apoyo del microscopio, pero todo el mundo conoce la dificultad para un práctico de hacer estudios tan completos....” Entre las complicaciones describe una pleuroneumonía colibacilar.

Al hablar del tratamiento, aconseja: “Durante dos o tres días no tomará el enfermo sino agua hervida o una infusión ligera de té; se dará al enfermo el primer día un purgante de calomel y el segundo o

tercer día, si se puede, en el supuesto que se sospeche la presencia en el tubo digestivo de restos de materia infecciosa, dar otro purgante de naturaleza salina”.

En el número 14, del 31 de julio, se tomaba de la “Prensa extranjera”, sección frecuente en la Gaceta de la época, **el tratamiento de la enteritis crónica por el níspero** (p.118).

Estas descripciones muestran las deficiencias diagnósticas y las pautas de tratamiento impropias de aquel tiempo. ¿Cuántas equivocaciones diagnósticas y terapéuticas estaremos cometiendo nosotros ahora?

Julio-septiembre de 1957

Con el Dr. Leopoldo Briceño Iragorry, como director y el Dr. Oscar Beaujón, como administrador, el número correspondiente a julio-septiembre, se extendió hasta diciembre (Nos. 7 al 12), con el fin de publicar en forma completa el trabajo de incorporación del Dr. Martín Vegas, como Individuo de Número, que tituló **“Actuales conceptos en leprología”**.

El contenido del trabajo abarca 165 páginas, presentado en diecisiete capítulos, desde la etiología, la patología general de la infección leprosa, la marcha de la infección, la leprominorreacción y la histología patológica de la lepra, hasta la epidemiología, distribución geográfica, profilaxis y tratamiento, incluyendo además, la clasificación de las formas clínicas, signos y síntomas, polineuritis leprosa, lepra en la infancia, diagnóstico y exámenes de laboratorio.

Como dice el Dr. Briceño Iragorry, autor del juicio crítico, “se trata de una puntualización del problema de la lepra, hecho por una persona que conoce la materia, por haber dedicado años de su vida al estudio de la enfermedad, que tiene la facultad de comprender para poder exponer, y que la modestia que lo caracteriza nos priva de encontrar el uso del “yo” en su lenguaje escrito: pero todos al leer el trabajo nos damos cuenta, que la experiencia suya es la única que explica la admirable exposición con que nos ha presentado su trabajo de incorporación a esta Academia, que constituye un Manual, condensado, preciso, puesto al día, acerca de los conocimientos actuales sobre la lepra”.

Julio-septiembre de 1982

Bajo la dirección del Dr. Tulio Briceño Maaz y administración del Dr. Oscar Agüero, en los números 7 al 9, del año XC, se publicó el trabajo **“Nuevos casos de estenosis arteriales tratados con angioplastia transluminal”**, por los doctores Otto Hernández Pieretti, Tomás Sanabria, Irving Peña, Adalberto Urbina y Salomé Velásquez, del Hospital Vargas de Caracas y de la Unidad de exploraciones cardiovasculares “Dr. Víctor Baquero”, del Centro Médico de Caracas.

Los autores hacen una descripción minuciosa del procedimiento, ideado por Andreas Grüntzig e iniciado por él en el ser humano en 1977, analizan sus bases, discuten sus potencialidades y limitaciones, así como el requerimiento de un trabajo en equipo de un grupo significativo de especialistas y subespecialistas en las diversas ramas de la cardiología. Ilustran su trabajo con angiografías de los pacientes intervenidos y con la de los catéteres utilizados en los diversos tipos de angioplastias (Ver Figura 1).



Figura 1. Catéteres con balones dilatadores del tipo que se usa en las angioplastias periféricas.

Refieren que han efectuado, entre septiembre de 1980 y marzo de 1981, seis angioplastias en 5 pacientes, en las que no se presentaron complicaciones durante el procedimiento. Uno de los pacientes falleció a los dos meses, por una crisis de hipertensión arterial con accidente cerebrovascular, sin alteración del electrocardiograma.

Recomiendan el estudio longitudinal de los pacientes en forma estricta, a fin de establecer la utilidad y aplicaciones futuras del método.